

MARÍA ROSA OUBIÑA DE CASTRO: EL VALOR DEL EJEMPLO

El 6 de abril de este año se cumplieron diez años del fallecimiento de una de las máximas autoridades en materia de pedagogía del piano a nivel internacional: la Sra. María Rosa Oubiña de Castro, conocida como "Cucucha".

No se trata ahora de describir sus estudios, su destacada actividad artística y pedagógica, sus publicaciones y su impresionante capacidad de gestión, sino simplemente de rescatar lo que con la perspectiva de una década sin ella ha calado hondo en mi corazón: su honestidad, inteligencia, compromiso, fuerza de voluntad, visión, generosidad, amplitud de criterio...

Cucucha nunca se detuvo y la mejor prueba de ello es su enorme legado, una caja de sorpresas constante. Pasado, presente y futuro se conjugan de manera mágica cuando de pronto su voz aparece al digitalizar una vieja cinta de audio

o entre los archivos del CEP se encuentran rastros de una acción que convocó a los mejores colegas argentinos y extranjeros. Ayudó a sus alumnos, por supuesto, pero también a la juventud musical en general. El talento, la dedicación y los resultados de los noveles valores la llevaron a tomar las decisiones correctas y jamás primaron el sectarismo o las preferencias personales.

Ante la ignorancia recomendaba y exigía leer, delante de la apatía su entusiasmo era la mejor cura; su firme convicción en temas educativos y artísticos la empujaron a reunir, por más de treinta años a las grandes per-



sonalidades con los jóvenes. Así de simple, así de valioso. Crecimos delante de su rigurosa pero maternal mirada, tuvimos la palabra justa en cada momento de nuestra evolución, sentimos su empuje y apoyo en una interacción que ella supo modular con el pasar de los años.

No usó al CEP para su propia promoción y la única condición que exigió para la creación de la sede europea fue continuar

con esa manera de entender una entidad cultural.

¡Qué importante sigue siendo su ejemplo! Gracias Cucucha.

Por Sebastián Colombo

Su extensa e importante biografía puede leerse en la [web del Centro de Estudios Pianísticos – CEP, asociación sin ánimo de lucro fundada por ella en 1976 y de la que fue presidenta hasta su muerte.](#)

Carta a Cucucha, por Nelson Goerner*

En recuerdo de María Rosa Oubina,
"Cucucha".

Qué difícil me resulta hablar de Cucucha en tiempo pasado; está ella tan presente, tan viva en mi memoria y en mi corazón...

Recuerdo la empatía que tuvimos desde el primer momento, en aquel día que mi maestro Juan Carlos Aratrian me llevó a tu casa, Cucucha, a una de aquellas reuniones que pronto se harían indispensables para el muchacho que era yo entonces. Tu casa era un privilegiado punto de encuentro de maestros, de jóvenes talentos, de amantes de la música y de nuestro instrumento.

Vos eras toda una fuente de conocimiento, de experiencia y a la vez una exquisita anfitriona que desbordaba de temperamento comunicativo, de cordialidad, de buen humor. Precisamente en una de aquellas reuniones, fuiste artífice de mi destino europeo, cuando le pediste a Martha Argerich que me escuchara.

Cómo detallar aquella labor incansable, desarrollada a lo largo de toda una vida, con tanta pasión y desinterés: Tu actividad de

Carta a Cucucha, por Nelson Goerner

pianista, de maestra formadora (como pocas).
Tu intensa tarea de investigación de las grandes
escuelas pianísticas del mundo, además de los
innumerables conciertos, concursos y clases magis-
trales que organizaste.

A través de estas líneas quiero darle a
Cucucha las gracias por haber sido la gran
persona que fue, por su amistad, su íntegra
fidelidad a sus ideales. Un ejemplo que
seguirá iluminando nuestro camino y el
de las generaciones venideras.

Nelson Goerner

(*) Publicada inicialmente en:
Colombo Sebastián, "Vicente Scaramuzza. La vigencia de una escuela
pianística". Editorial Círculo Rojo, Almería, 2015, pág. 67 y 68